

“Casa Tochan, una muestra de la situación migratoria en México. Una mirada al racismo y xenofobia hacia migrantes centroamericanos”

Alumnas:

- Maciel Vega Jessica
- Moreno Mora Miriam

El presente ensayo se centrará en describir la situación de los migrantes centroamericanos que habitan temporalmente el albergue *Casa Tochan*, una casa-refugio para inmigrantes ubicada al poniente de la Ciudad de México, revisaremos sus testimonios sobre el trato que han recibido por parte de la población mexicana.

Se partirá de la idea de que no existen cifras estadísticas precisas en materia de migración que hayan sido expedidas por alguna institución gubernamental, por lo tanto, no puede asegurarse que las personas que han habitado este albergue conformen una muestra representativa del total de migrantes en el país, sin embargo, sus historias y situación actual son evidencia de la discriminación y violación a sus derechos humanos. Este albergue se encuentra dentro de una red de espacios similares que manejan una base de datos con la evidencia de sus experiencias.

Con 7 años de trayectoria, Casa Tochan, funge como un albergue temporal para migrantes en la CDMX. Se encuentra a unas calles del Metro Observatorio oculto entre la gran urbe. Su coordinadora, Gabriela Hernández Chalte, abrió las puertas a esta investigación y a muchas otras interesadas en el tema de la migración y la situación de los migrantes. Este albergue es sostenido por donaciones de organizaciones civiles, voluntarios, profesores, estudiantes y pocas veces respaldado por instituciones gubernamentales, fue creado sin ningún apoyo del estado.

A simple vista, el albergue es una casa de varios pisos y habitaciones que se convierten en el hogar temporal de migrantes hondureños, salvadoreños, venezolanos, guatemaltecos, colombianos, brasileños, africanos, etc. En él habitan migrantes en diferentes situaciones: en busca de una visa, esperando un permiso para residir en México, descansando para seguir su camino a los Estados Unidos o esperando para volver a su lugar de origen.

Gracias a la información brindada por los migrantes y la coordinadora del lugar, se sabe que Casa Tochan ofrece asilo por 3 meses máximo (en casos particulares puede prolongarse mucho más). También, brinda a los migrantes una cama

personal en habitaciones compartidas, alimentos, apoyo con los servicios de salud mental y física, actividades recreativas, asesoramiento acerca de su situación en el país, servicios de redes telefónicas e internet, vestimenta y apoyo moral. Recibe a personas que han sido víctimas de algún delito o que abandonaron su lugar de origen por múltiples razones. Brinda seguridad a sus beneficiarios a través del control administrativo: recibiendo sólo a migrantes canalizados por organizaciones o albergues aliados, imposición de horarios para toda actividad, distribución de las labores domésticas entre todos los hospedados, constante vigilancia y asesoría completa sobre los derechos que poseen de acuerdo con su condición jurídica.

La directora hace énfasis en que el albergue se sostiene gracias a la colaboración y la fraternidad, existen organizaciones como la Iglesia Luterana que brinda su apoyo con voluntariado o profesionistas que prestan sus servicios de manera voluntaria como es el caso de los médicos. Mientras tanto, la administración se encarga de gestionar los recursos disponibles, desde los alimentos hasta los artículos de higiene personal. Entre las actividades realizadas para mantener el albergue se encuentran algunas que son promovidas por los voluntarios, tal es el caso de la venta de artesanías, ropa usada, y alimentos. Edel, un joven hondureño, nos cuenta la historia de un compañero que llegó a Estados Unidos, dónde fue apresado y ahí aprendió la técnica del origami que actualmente emplea para recibir un apoyo económico realizando múltiples y complejas figuras. El albergue recibe a varones migrantes de todas las edades, incluso han llegado menores de edad y personas mayores de 55 años. Anteriormente eran recibidos niños y mujeres, cosa que se detuvo en 2016 por motivos de seguridad y de falta de infraestructura. La convivencia al interior se describe como fraterna, se habla de la existencia de pocos conflictos, “el que ejerce violencia se va”, dice Gabriela.

La coordinadora, como Licenciada en Ciencias Políticas, habla del fenómeno migratorio y el papel de Casa Tochan en este contexto. Ella se refiere a los “Éxodos” como los momentos en los que el contexto histórico-social conduce a las personas a optar por la migración. Para ella las caravanas no son algo nuevo, incluso las ubica desde el siglo pasado, pero de menor magnitud. Ella menciona que los migrantes suelen llegar en malas condiciones por lo difícil que resulta el desplazamiento. Además, ella menciona que las verdaderas afecciones de estos éxodos serán con los migrantes que busquen quedarse en el país o deban hacerlo por algún motivo. Gabriela argumenta que uno de los retos más difíciles de apoyar a los migrantes es seguir el proceso de los trámites que inician, ya que esto depende completamente de una institución.

Algunos migrantes comparten que cada semana asisten a Comisión Mexicana de Ayuda a los Refugiados (COMAR) y a la Secretaría de Migración a firmar y entregar constantemente documentos. Óscar Cárdenas, un hombre hondureño, dice que al

tener que asistir 1 vez a la semana para llevar a cabo este proceso es “como un criminal en libertad condicional”. Un hombre venezolano comenta que ellos no pueden salir de la ciudad o podrían ser apresados y sería suspendido su trámite. Edel, otro joven hondureño, menciona que los trámites en la CDMX son tardados, sin embargo, hay lugares como Tapachula, Chiapas donde no existe la capacidad de recibir a tanta gente.

La directoria menciona que su labor también se centra en exigir servicios de salud para los migrantes respaldándose en la Ley de interculturalidad, no en la de migración como se esperaría. Entre las dificultades más grandes que enfrentan los migrantes que permanecen en la CDMX se encuentra la obtención de un empleo, Gabriela dice que solo el 5% de los migrantes del albergue se queda a probar la vida en México. Sobre esto, Edel menciona que permanecer en México significa “vivir al día”, con la explotación laboral a la orden del día. Incluso algunas empresas asisten a reclutar trabajadores a la puerta del albergue, algunos migrantes aceptan “por necesidad” y otros consideran contraproducente ser explotados en otro país. Sin embargo, no es la mejor opción para aquellos migrantes cuyo objetivo era enviar dinero a sus familias, no es suficiente para subsistir en el país de recepción ni para adquirir ingresos extras para continuar su viaje, si es que desean llegar a Estados Unidos.

Oscar Cárdenas, quien tomó la propuesta de trabajo en una empresa de seguridad pide que se sepa lo que muchas empresas e instituciones les dicen a los migrantes cuando solicitan algún apoyo: “Aquí no vienen a exigir”. La frase anterior viene acompañada de múltiples discursos racistas y xenofóbicos de rechazo a los sujetos migrantes que llegan al país. Los habitantes de Casa Tochan mencionan que muchas personas, empresas y autoridades “se aprovechan de la situación” y no respetan sus derechos. Edel menciona que les son ofrecidos los empleos que “ningún mexicano quiere”, tal es el caso de Oscar, quien trabaja turnos de 24 o 72 horas. Gracias a estos testimonios es posible entender porque muchos migrantes deciden continuar su viaje, la directora hace una observación sociológica de este hecho que puede resumirse en la siguiente idea: los países de centro y Sudamérica tienen una cultura y tradición de migrar hacia el norte e imitarlo, en aspectos culturales y económicos, también el contexto de sus países les ha hecho querer desplazarse para encontrar una vida mejor, tal es el caso de las revoluciones en El Salvador, la violencia ejercida por “Las Maras” en Honduras y Guatemala.

Edel, de 29 años, cuenta que su intención al venir a este país era revalidar los estudios universitarios que inició en Honduras, sin embargo, este joven hondureño que buscó validar sus estudios no ha podido hacerlo después de 6 meses en espera de la autorización de su visa humanitaria que le otorgue el acceso a realizar otros trámites, nos cuenta que no quiere volver a comenzar la universidad pues ya llevaba

más de la mitad en su país de origen, de no lograr realizar el trámite preferiría volver a su Honduras, también nos cuenta que allá las carreras universitarias duran más tiempo.

Entre los temas de discusión la coordinadora y los migrantes habla del manejo y distorsión del discurso que rodea a la migración en México y el papel de los medios de comunicación en este hecho. Los migrantes cuentan historias de su estancia en México, dónde han sido agredidos en negocios locales e instituciones públicas por ser migrantes, mencionan que son reconocidos gracias a su aspecto y acento en el habla. Entre los principales comentarios que recibieron los habitantes de Casa Tochan se encuentran algunos como “Regrésense a su país”, “No vengán a quitarnos el trabajo”, “Aquí no vienen a exigir”, entre otras.

Gabriela Hernández solicita que las conversaciones con los migrantes no sean sobre cosas personales, sin embargo, de ellos muchos comparten sus vivencias, dicen sentirse afortunados de llegar a salvo, cosa que otros no logran, y desesperados el tiempo perdido sin un empleo o respuesta de los trámites. Edel comparte un dicho de hondureño al respecto: “El tiempo es tan valioso que hasta los santos le lloran”. Algunos de ellos apoyan la idea de no juzgar a todos los mexicanos por los actos individuales de discriminación que han recibido, ya que se han encontrado con quiénes no les apoyan y con quienes los reciben con los brazos abiertos. “Esto sí huele a casa”, le comenta un migrante a Gabriela en cuanto llega al albergue. Es recurrente escuchar entre las experiencias el dolor por la separación del núcleo familiar, muchos de ellos vienen solos y se comunican muy poco con sus familias vía telefónica y redes sociales. Por supuesto, los testimonios de los migrantes aportan evidencias a la investigación sobre conceptos como el delito, discriminación, racismo, xenofobia, etc. Sin embargo, esta investigación pretende rescatar estas historias individuales y la importancia de la empatía entre extranjeros y nacionales. El artículo 2° fija a la unidad familiar, necesidades laborales y las causas humanitarias como principios prioritarios de la ley, pero es cuestionable su cumplimiento.

A manera de conclusión es importante brindar un panorama completo, el caso de este albergue parece ser excepcional entre otros que han visitado los migrantes donde el trato no es nada parecido y resulta carente. Los migrantes dicen encontrar en este albergue un trato humanitario y espacio de relaciones fraternas y de apoyo mutuo, puede observarse que son respetadas toda clase de garantías individuales, incluso el derecho a la recreación. Este espacio también destaca la importancia de la organización y participación de la sociedad civil en materia de migración, eliminando así los discursos discriminatorios que limitan el desarrollo y adaptación de los migrantes en la ciudad o país receptor.